

Colombia

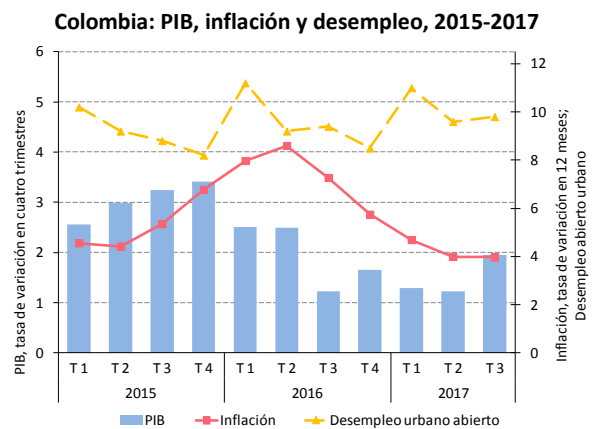
La actividad económica en 2017 se caracterizó por una demanda interna debilitada, por lo que el crecimiento alcanzaría el 1,8%. Esto implica una leve desaceleración después del alza del 2,0% en 2016. Algunos indicadores sugieren que la desaceleración tocó fondo y el crecimiento mejorará a partir del tercer trimestre de 2017. En el frente fiscal, este año se alcanzó el resultado estructural definido por la regla fiscal para el Gobierno Central, en tanto que el sector descentralizado redujo su superávit. El déficit de la cuenta corriente disminuyó y las presiones inflacionarias cedieron. En 2018 se espera una recuperación gradual y el PIB crecería un 2,6%.

En 2017 se tomaron medidas para fortalecer los ingresos y mitigar los gastos con el propósito de avanzar en el ajuste de las finanzas públicas. Los ingresos fiscales del Gobierno Central aumentaron como resultado de la reforma tributaria aprobada a fines de 2016, y los gastos también presentaron un crecimiento, aunque menor. La recaudación tributaria representó un 14,2% del PIB, 0,6 puntos por encima de la registrada en 2016, principalmente por el aumento de la tarifa del impuesto al valor agregado (IVA), que pasó del 16% al 19%. La recaudación del IVA aumentó un punto del PIB en 2017 y compensó la menor recaudación de impuestos a la renta y al patrimonio. Los gastos del Gobierno Central se mantuvieron estables al pasar del 18,9% del PIB en 2016 a 19,0% en 2017, no obstante el mayor gasto en intereses. El déficit del Gobierno Central fue del 3,6% del PIB, correspondiente a un déficit estructural del 2,0% del PIB, una vez descontados los efectos del ciclo económico, estimados en un 1,7% del PIB. La combinación del resultado del Gobierno Central con el superávit del 0,4% del PIB del sector descentralizado produce un aumento del déficit del sector público no financiero, que pasa del -2,4% del PIB en 2016 al -3,2% del PIB en 2017. El sector descentralizado redujo su superávit, principalmente por el mayor ritmo de los gastos de inversión en los gobiernos locales, en su segundo año de mandato.

El Banco de la República fue relajando paulatinamente su postura contractiva al observar las señales de descenso de la inflación durante 2017. La tasa de intervención disminuyó 300 puntos básicos, del 7,75% en noviembre de 2016 al 4,75% al finalizar noviembre de 2017. Esto representó un estímulo a la actividad económica, aunque con rezagos.

La transmisión de la baja de tasas al crédito ha sido lenta, en particular en la cartera de consumo, cuyas tasas se fijan en horizontes de dos a cinco años. En concordancia con la desaceleración del consumo y el menor ritmo de inversión, la demanda de crédito perdió dinamismo y a septiembre el indicador de calidad de la cartera presentó un deterioro del 4,5%.

El comportamiento del peso colombiano se vio influenciado por los cambios en las expectativas internacionales de la oferta y el precio del petróleo, y por el debilitamiento del dólar frente a las demás monedas. El tipo de cambio nominal osciló en 2017 alrededor de los 2.900 pesos por dólar, después de registrar un promedio de 3.055 pesos por dólar en 2016.



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Desde mediados de 2014, el peso inició un proceso de depreciación real cuyo ritmo mermó a mediados de 2016. Entre enero y octubre de 2017, el índice de tasa de cambio real multilateral registró una apreciación promedio del 5,0%.

Las cuentas del sector externo continuaron ajustándose en 2017. La cuenta corriente de la balanza de pagos registró un menor déficit en el primer semestre (un -4,1% del PIB frente a un -4,6% del PIB en igual período de 2016), y se continuaría corrigiendo para cerrar el año alrededor del -3,8% del PIB. En contraste con el año anterior, el repunte de los precios internacionales de los minerales y el petróleo contribuyó a la disminución del déficit en la balanza de bienes por el crecimiento en valor de las ventas externas de combustibles, rubro que realizó el mayor aporte al aumento del 19,5% de las exportaciones entre enero y septiembre. La tendencia negativa de las importaciones se revirtió, con un crecimiento acumulado a septiembre del 4,4%, principalmente por la entrada de insumos, bienes de capital y equipo de transporte. Los mayores precios del petróleo también contribuyeron al aumento de los egresos netos de renta factorial, asociados al mayor flujo de repatriación de utilidades a inversionistas extranjeros del sector. Este incremento en la salida de renta fue compensado con la entrada de remesas, que crecieron un 9,5% en el acumulado hasta septiembre. La reducción del déficit de la cuenta corriente moderó la necesidad de flujos netos de capitales hacia el país. Si bien la primera fue inferior a la registrada el año anterior, la inversión extranjera directa (IED) y la inversión de cartera fueron los dos conceptos que más contribuyeron a la cuenta financiera en el primer semestre de 2017.

La actividad económica mantuvo un ritmo lento durante 2017, que prolonga la desaceleración iniciada en 2015. Además, a comienzos del año los hogares enfrentaron altas tasas de interés y aumentos en los impuestos indirectos, que desaceleraron el consumo privado en el primer semestre. Aunque permanece en terreno negativo, el avance en el índice de confianza de los consumidores anticipa una mejor evolución del consumo de los hogares en la segunda parte del año. Después de más de dos semestres de caídas consecutivas, la formación bruta de capital fijo presentó un leve repunte, reflejo del mejor ritmo en obras civiles, inmuebles del sector agropecuario y equipo de transporte. La inversión en construcción y edificaciones, por el contrario, se contrajo. Por su parte, el consumo del Gobierno mantuvo el crecimiento en un 3,5%.

El crecimiento estuvo liderado por el sector agropecuario —con un fuerte impulso de la producción de café y otros cultivos— y por los sectores asociados a los servicios sociales, personales y financieros. La desaceleración del consumo de los hogares se reflejó en un estancamiento del transporte y el comercio, y en una contracción de la industria (un -1,2% acumulado de enero a septiembre) por la caída de bienes diferentes a los derivados del petróleo. El dinamismo del sector de la construcción se deterioró con el descenso en la demanda de edificaciones y el retraso en el cierre

Colombia: principales indicadores económicos, 2015-2017

	2015	2016	2017 ^a
	Tasa de variación anual		
Producto interno bruto	3,1	2,0	1,8
Producto interno bruto por habitante	2,1	1,1	1,0
Precios al consumidor	6,8	5,7	4,0 ^b
Salario medio real ^c	0,9	-1,5	2,0
Dinero (M1)	10,4	3,9	0,2 ^b
Tipo de cambio real efectivo ^d	23,4	3,9	-5,0 ^b
Relación de precios del intercambio	-24,5	-0,6	9,3
	Porcentaje promedio anual		
Tasa de desempleo urbano ^e	9,8	10,3	10,6 ^f
Resultado global del gobierno central / PIB	-3,0	-4,0	-3,6
Tasa de interés pasiva nominal ^g	4,6	6,8	6,1 ^f
Tasa de interés activa nominal ^h	12,1	14,7	14,0 ^f
	Millones de dólares		
Exportaciones de bienes y servicios	45 687	41 394	46 301
Importaciones de bienes y servicios	64 244	54 410	58 163
Balanza de cuenta corriente	-18 777	-12 305	-12 144
Balanzas de capital y financiera ⁱ	19 192	12 470	12 986
Balanza global	415	165	842

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones.

b/ Datos al mes de septiembre.

c/ Industria manufacturera.

d/ Una tasa negativa significa una apreciación real. Se refiere al tipo de cambio real efectivo mundial.

e/ Incluye el desempleo oculto.

f/ Datos al mes de octubre.

g/ Tasa para certificados de depósitos a 90 días, promedio ponderado.

h/ Tasa activa total del sistema.

i/ Incluye errores y omisiones.

financiero de obras de infraestructura vial de 4G tras algunas complicaciones contractuales. El sector minero continúa decreciendo, con leves señales de recuperación gracias al repunte en los precios.

La inflación anual se redujo del 5,5% en enero al 4,1% en noviembre, y bordeó el techo del rango meta entre el 2% y el 4%. El factor que más influyó en este descenso fue el efecto rezagado de la política monetaria contractiva de 2016, a lo que se sumó la superación de los choques transitorios de oferta del año anterior y el débil dinamismo de la demanda en 2017. Los efectos de la reforma tributaria de fines de 2016 generaron presiones alcistas. La reducción de la inflación básica sin alimentos ha sido más moderada (4,8%).

Los salarios se ajustaron a tasas de entre el 4% y el 7% (este último porcentaje fue acordado para el aumento del salario mínimo). El desempleo urbano resintió la desaceleración económica y en el promedio trimestral móvil de los últimos 12 meses hasta septiembre aumentó del 10,2% en 2016 al 10,4% en 2017, con un incremento mayor en las 13 principales áreas metropolitanas (del 9,9% al 10,5%). Los sectores con mayor caída de la ocupación fueron el comercio y las actividades inmobiliarias. Se destaca el aumento de población ocupada en el sector agropecuario.

El PIB crecería un 2,6% en 2018, impulsado por la reducción de tasas y el incremento de precios del petróleo, y por el mejor desempeño proyectado de las economías de los Estados Unidos y la zona del euro.